



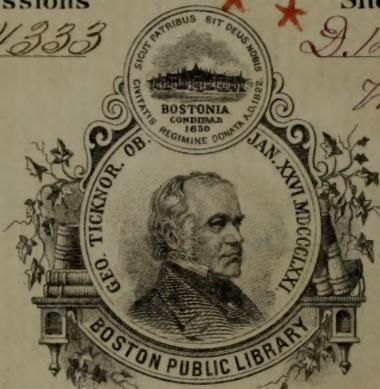
Accessions

114333

Shelf No.

D. 1400.3A

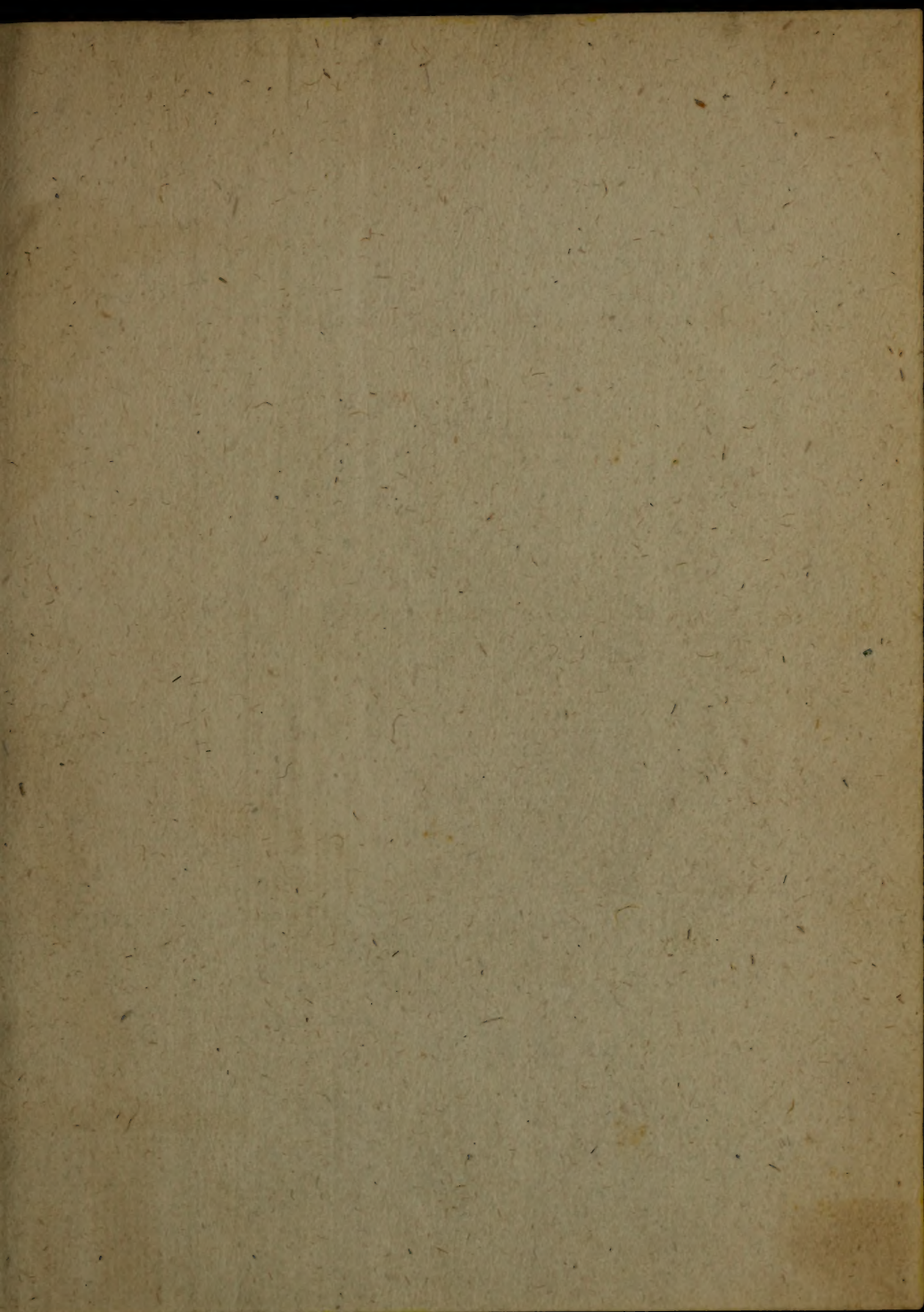
Vol. 1



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec^d. Apr. 26th 1871.



11

LA GRAN
COMEDIA
QUIEN CALLA, OTORGA.

DE DON PEDRO CALDERON,

Personas que habian en ella.

Aurora
Narcisa
Brianda

Don Rodrigo
Chinchilla
Carlos

Teodoro
Arcanio

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, y Narcisa.

Ar. Que es lo que Carlos pretende
con esta embaxada, hermana?

Nar. Esciviendo te suspende
de amor la llama tirana,
que tu memoria le enciende,
y fiado en el concierto,
y palabra que le dió
mi padre, tiene por cierto
ser tu esposo. *Aur.* Ya murió,
y con mi padre se ha muerto
qualquier derecho, ó accion,
que alegue en la pretension
de mi amor, pues si le di
esperanças con el si,
fue mas por obligacion
de vna forçosa obediencia,
que por gusto, ó voluntad.

Nar. Contra ti das la sentencia.

Aur. Porque si mi voluntad,
viue, hermana, con la herencia

Nar. Nunca la palabra suelta
quien estima su valor.

Ar. Diseta como menor;
libre estoy, y estoy resuelta
a no cumplilla; esto es cierto.
Dexame, hermana gozar
de mi misma, pues se ha muerto
mi padre, que no he de hallar
en medio del golfo el puerto.

Nar. Tan mal el Conde te está,
mancebo galan, discreto,
y que en Borgoña podrá,
si llega su amor a efecto,
que si eres cuerda, si hará,
con este estado, y el suyo
casi vn Reyno hazer.

Ar. Concluyo,
que en mi imposible conquista
amor entra por la vista,
no por el abono tuyo.
No le he visto, y así trato

Quien calla Otorga.

2

mi libertad maltrato.

Leo. Ya sustituye por el este gallardo retrato.

Aur. Pintaras encarecidas, y verdades, imagino, que son, si vienen de oydas como nuevas de camino, mentirofas, ó añadidas. Pintar, ó escribir es ciencia, de adular con el quencia, porque en mate... ores, los poetas, y pi... tienen de mentir... Mudemos platica, hermana, y noté acuerdes mas del: di que te escriuio Diana, Condesa de Oberisfel?

Nar. Es la hermosura Alemanã. A vn don Rodrigo Giron, Español, y Cauallero, me encargo. **Aur.** Por opinion le he dado el lugar primero entre los de su nacion. Lo mismo me pid: à mi, porque ha de venir aqui, y de vello me he holgar, que ya sus amores se.

Nar. Cosas notables oi de esse Español, si es que son verdaderas? **Aur.** La Condesa la tuuo mucha aficion, como la fama confessa, pero perdió la ocasion.

Dent. 1. Matadle.

Aur. Que es esto? ay cielos!

Dent. 1. Disparadle las pistolas.

Dent. 2. Contra dichas Españolas no le alcançara los zelos.

Dero. 1. Del jardin de la Marquesa he hallado vn postigo abierto.

Dt. 2. Que no le huuiera mos muerto

Aur. Que hazes hombre? dodo va?

Don Rodrigo con espa desnuda.
Retirate hermana mia.

Nar. Ay tan notable ossadia? Sabes acafo, que estas en el jardin reservado solo à la Marquesa Aurora?

Rod. Lo que mi ignorancia ignorã vuestra vista ha declarado. Damas tuyas deueis ser, ya que las señoras no, y no poco feliz yo, si las merecieste ver. El bien que mi dicha ganã deuo à su nombre fiel, yo vengo de Oberisfel, por la Condesa Diana, dedicado à su seruicio, dezid si està entre las dos.

Aur. Si fois don Rodrigo vos, como no vais dando indicio, Aurora soy. **Rod.** O señora, besar esos pies merezca, y nunca Sol amanceza. Ocaso de tal Aurora.

Aur. Como venis desta suerte?

Rod. Embidiosos lifongeros, por quitarme el bien de veros han querido darme muerte. Pero este jardin, que en ser nuestro dà clara señal de que es noble, y es leal, me vino à fauorecer, contra la passion violenta que embidioso me persigue; de quien, para que os obligue, serà razon daros cuenta.

Nacien España noble, no dicho si en mi desgracia mi fortuna fue de sangre illustre, y padre genitor Rodrigo en nõbree en sucesiõ, legi...

me obligò que buscases por el mudo
 correspondiente estado a sus incetos,
 trayendo sus escasos alimentos.
 Troquè por Flàdes mis amosa tierra,
 lóde hermanos següdos no heredados
 a vejacion redimn en la guerra,
 i mayor azgos, no siendo toldados:
 Entrè en Oberifel inculta sierra,
 Metropoli Mòblanch de sus estados,
 el Tribuna l de su goviero elige,
 corona muros, y vassallos rige.
 Varios successos, que prolijos dexo,
 ne dieron à Diana por señora,
 Condessa suya, de quien es bosquejo
 el Sol q montes raya, y valles dora:
 Con luto viudo, cristallizo espejo
 que el evano guarnece del Aurora:
 emulacion hermosa parecia,
 noche a su amor, y a sus amàtes dia.
 Pusierame silencio tu respeto,
 si ella misma al partir no me mādara
 q os còtasse esta historia, y el secreto
 la fama, en fin muger: no profanata:
 Su secretario me hizo, y en efeto,
 que lese aqui, señora, que repara
 su libertad mi lengua, si os auiso,
 q su esposo dicho so hazerme quiso.
 A Calimiro elije por consorte;
 intenteme casar con vna dama
 q vn tièpo fue de mi esperàça einorte;
 pero zelosa (efectos de quien ama)
 el casamiento impide, y de su Corte
 salir me manda, y para vos Madama,
 este pliego os escriue en fauor mio,
 si lo merece tanto dalvario.
 La dama q mi esposa creyò en vano
 fer, en vez de Diana, mi partida
 culpa llorosa: llamame tirana,
 deshontas finge, quexase ofendida:
 Super su siòn sin forçoso à su hermano
 que me assartè con otros, y la vida qta
 me quitè, qà ellos pie shumilde spuei-

mi historia, y mi desdichas manifestia
Nar. La primer vez, don Rodrigo,
 que ha perdido la ocasion,
 con merecido castigo,
 hombre de vuestra nacion
 es este: la opinion ligo
 que por acá España tiene;
 en mi casa absiltireis,
 donde vna plaça os precuene
 la enco niencia que traeis
 de mi prima: ojalà enfrehe
 su ausencia vuestro pesar.
 Llegad don Rodrigo à hablar
 a mi hermana intercessora
 vuestra. *Rod.* Dadme gran señora,
 estos pies. *Nar.* A restaurar
 id, don Rodrigo, el rigor
 del camino que cansado
 vendreis, y aprended mejor
 à conoctr, auisado,
 obscuridades de amor.

Nar. Escrito nos ha à las dos,
 Diana, haziendo por vos.

Nar. Por quien sois, y por Diana
 os harà merced mi hermana.

Rod. Mil años os guardè Dios. *y à seu*
Salen Teodoro, y Carlos de camino.

Car. Tanto resistir, Teodoro,
 Aurora que puede ser?

vn año de padecèr,
 auiendo dos que la adoro
 no es possib e que no tenga
 cautiva la libertad
 en agena voluntad;
 esto me obliga a que venga
 à hazer yo mismo expericiã
 de mis venturas, ò engaños.

Teo. No sè, q en propios, ò en años,
 con tener tanta licencia
 la vulgal murmuracion
 aya hasta agora notado
 de amante à Aurora, ni dado

à tu sospecha ocasion:

quien tu podido alcançar,
fino tu, su mano ingrata
de esposa? *Car.* Porque dilata,
si me la tiene de dar,
mi dicha desta manera?
porque mi amor defanima?

Teo. Porque mucho mas se estima
aquello que mas se espera.
Segun esto, no es acertado
el que has hecho en no querer
darte agora à conocer.

Car. Yo he de servir encubierto
a la Marquesa Teodoro,
y averiguar desta suerte,
si ageno amor la diuierde.

Teo. Yendo contra su decoro,
y sirviendo a quien espera
admitirte por señor,
desdizes de tu valor.

Carl. Mis sospechas considers,
y veràs quan cuerdo fui
en venir a averiguallas.

Teo. Pues no basta assegurarallas
señor la palabra, y si
de Aurora, y su padre? *Car.* Es vieto
la palabra en la muger.

Teo. De que modo lo ha de ser
para ti, si el testamento
del muerto Marques dispone,
que te desposes con ella?

Car. Como per esto atropella,
Teodoro vn Dios te perdona:
si no me ama no intento
pleytestar con su desden,
ni a mi me puede estar bien
casarme por testamento.
Cansate ya de cansarme,
cartas traygo en mi fauor
de minimo. *Teo.* Esta ño humor?

Car. Agora audiencia ha de darme,
que va las cartas leydo,

y su criado he de ser.

Teo. Pues no te ha de conocer?

Car. Jamàs Aurora me vió.

Teo. Tu retrato le embialte.

Car. Si la doy, qual pienso enojos,
no aurà puesto en él los ojos.

Teo. Y si te ama, y te cogáñalle?

Carl. Entonces podrè seguro
descubrirme, y de fmentir
sospechas que han de salir
con la verdad que procuro.

Teo. Alto, pues tu dás en esto
sirue a quien has de mandar;
que difícil que es de hallar
sabia rico, a amor con seso.

Salen Ascanio, y Don Rodrigo.

Asc. Días ha que he deseado,
señor don Rodrigo, veros,
serviros, y conoceros,
que la fama que os ha dado
vuestro valor he entendido,
y justamente os alaba:
à estimaros me inclinaba,
y pues ya se me ha cumplido
este deseo, desde oy
os rindo vna voluntad
fugeta à vuestra amistad.

Rod. Yo el interessado soy,
señor secretario, en esto,
y en fee desta obligacion
os rindirè el coraçon,
que yapor vuestro confiesso,

Asc. Mi dicha infinito gana.

En vna casa viuimos,
à vna señora seruimos,
à cuya divina hermana,
ya que llego a descubrirnos
secretos, mas por agora
se queden, que sale Aurora;
mucho tiene que dezirlos el aln

Salen Aurora, Narciso, Teodoro, Carl.
Aur. Sois vos por quien.

De Don Pedro Calderon.

el Conde Carlos me escribe.

Carl. Soy, señora, el que apercibe
vn alma; no dixé bien,
que mas habla como amante,
que como el que a servir viene.

Aur. turbado estais. *Car.* no conuiene
que qaten tiene al Sol delante,
ò a lo menos al Aurora,
no ciegue, quando la vea:
soy quien acertar desea
a seruiror, gran señora.

Nar. Aduierte, hermana, que tienes
al Conde Carlos delante,
al retrato semejante.

Aur. Con mis sospechas conuienes;
però dissimula: El Conde
me escribe en vuestro fauor,
y como ha de ser señor
deste Imperio, corresponde
con lo mucho que le quiero
en embiar adelantado
tan leal, y fiel criado.

Carl. Mollrar que lo soy espero,
si os agrado, gran señora.

Aur. Dispone mi amor con vos;
que sois vn alma los dos,
segun me escribe, y aora,
aunque el casarme dilato
Ludouico, he de mollrar
con vos lo que se estimar
sus cosas. *Car.* No vid el retrato,
Teodoro. *Teo.* Calta.

Aur. Yo he puesto
casa, que a mi gusto quadra;
Los criados de mi padre
eran viejos, y molesto
su modo de gouernar,
con cargos que les he dado
en lugares de mi estado,
podrán todos descansar,
y yo renouar officios,
pues ya por mi cuenta tomo

vuestro aumento, mayordomo
de mi casa os hago. *Car.* Indicios
dais de la correspondencia,
con que paga vuestro amor
el del Conde mi señor.

Aur. Pues que vuestra suficiencia;
abona, muy bien se emplea
la plaça en vos, que os he dado;
perque su mayor priuado,
mayor en mi casa sea.

Car. Besoos los pies. *Aur.* D. Rodrigo
por lo mucho que os estima
Diana, y por ser mi prima,
cuyo gusto al: bo, y ligo,
os hago mi Maestresala.

Rod. Como a seruiros acierte,
será dichosa la suerte,
que en este officio señalá,
gran señora mi ventura.

Aur. El officio de trinchar,
consiste en saber buscar,
Español la coyuntura,
Curioso es, y necessario,
verè si en provecho vuestro
sois Maestresala mas diestro;
q entendido Secretario. *Vanse las 2.*

Rod. Basta que a todos ofrezco
materia en que satyricen
mi corteidad, mas no dicen
aun lo menos que merezco.

Carl. Aurora, no pongas duda,
de que de mi no se acuerda.

Teo. Tu industria, aunq poco cuerda;
profigue, que con su ayuda
podrás salir deste abismo.

Car. Yo procurarè saber
la verdad, pues vergo a ser
mayordomo de mi mismo, *vanse*

Asc. Don Rodrigo, ya el palacio,
esfera de los dos es,
yò os vendrà a buscar despues;
q ostengo de hablar de espacio.

Quien calla, oroga.

Sale Chinchilla.

Chin. Señor de mi corazón,
la prisa que traigo es tanta
de verte, que no fue poco
el no entrarme en esta sala
con mula, freno, y cogin.
Es posible, que te hallas
sin Chinchilla en el Piamonte?
pon juntas esas dos paras
en mis labios, **Rod.** O Chinchilla.

Chin. Parece a estas quixadas,
ò dexam las besar.

Rod. Presto boluiste de España.

Chin. Si estaua sin ti, que mucho?
A los vientos les doy gracias,
que a la nave, en vez de velas,
prestaron sus leues alas.
A que veniste a Saluzo,
quando entendi que te hallara
de Monblanch, y de Clauela
dueño, con estado, y casa?

Rod. Gustos son de la Condesa.

Chin. Tiene por nombre Diana,
y así en las obras la imita,
si es que lloras sus mudanças.

Rod. Visite a mi hermano en Madrid?

Chin. Tan cargado de mohatras,
y lleno de execuciones,
de enredos, y de trapaças,
que no le dieron lugar
para hablarme dos palabras.

Rod. Que ay en la Corte de nueuo?

Chin. Muchas cosas, que es còcallas
proceder en infinito;
mas direte las que bastan.

Ay en la calle mayor
Joyerias, donde se halla
mucha carne de doncella,
que aunque esta vale barata,
se vende en cintas. **Rod.** Esta es
color, por nueua, estimada.

y se venden, tripulallas.

Ay vna plaça famosa.

Rod. Dime mucho de essa plaça.

Chin. Que està, sin ser despensero,
a puras fijas medrada.
La multitud de los coches,
en Egypto fuera plaga,
si autoridad en Madrid.
No se tiene por honrada
muger que no se cochea;
y tan adelante passa,
que vna pragmática nueua
ha salido de importancia
en materia de reforma.

Rod. Buena será, si se guarda.

Chin. Mandan, que todo Doctor
cure a destajo, y por tasa
concierte la enfermedad,
sin que pueda cobrar blanca;
mientras no se leuante
el enfermo de la cama.
Y si acaso se muere,
que pague el tal Doctor mandan
la Bortica, y sepultura.

Rod. Con que cuidado curaran,
a executar esta ley,
con que tiento recetaran.

Chin. Iten, que los saltres corten
ropas, vestidos, y galas,
en presencia de sus dueños,
porque delante del traigan
los aforros, y la seda,
viuos, passamano, franjas,
y todo juntos lo pesen,
porque despues de acabada
de coser la dicha obra,
por peso bueluan a dilla
a su dueño, y con el doble
restituyan lo que falta.

Rod. No fuera mandato injusto.

Chin. Al menos, si no se vno,
quise de mandan.

De Don Pedro Calderon.

Esto es lo que en Madrid passa,
y otras cosas que no cuento,
yo te las diré mañana.

Sale Ascario.

Asc. Que hazeis D. Rodrigo aquí
quando ellán todas las damas
de la Marquesa en el parque,
por balcones, y ventanas,
tirando a los gentilhombres
de Aurora, y ellas que abrafan
de amores, con ser de nieue,
Dexad memorias passadas:
andad acá por mi vista,
y entre nieue sepultada
vereis a Narcisa hermosa,
que de vna fuente de plata
faca pellas, que son negras,
puestas en sus manos blancas.

Rod. Como son Carne stolendas,
y a qui se vsa el celebrallas
con aplauso, y regocijo,
por limones, y naranjas,
de que el Piemonte es esteril,
tiran pelotas neuadas,
esmeriles de hermosura,
libreme Dios de sus batas.

Asc. Hueuos de azahar tambien.

Chin. Que mas azar, ni desgracia,
que tirar pellas de nieue,
que han de resoluerse en agua.
Si hubiera pellas de vino,
yo les firuiera de chaça;
pero de nieue, y con hueuos
aguardos, algun uinalma.

Asc. Quereis venir don Rodrigo?

Rod. Si, porq' entre nieue tanta
temblaré incendios de amor,
ya que el silencio no basta.

Asc. Aquí hallareis contrayerua,
si fue veneno Diana,

que cure vuestra memoria. *Vanf.*

Chin. Todo es fijo en esta casa,

el primer encuentro es nieue,
su dueño Aurora se llama,
que aunque por Verrno, hiela,
Si son gallinas sus damas,
hueuos ponen, mas son hueuos,
pues que vienen llenos de agua.
Obotas de San Martin!
O espuelas de Ribadavia,
que a falta de tal almilla,
tirando lleuo el alma.

Salen Aurora, y Narcisa.

Nar. En fin te parece bien
el Conde Carlos? *Aur.* Aora;
que la voluntad no ignora
lo que ya los ojos ven,
mejor a Carlos recibo.

Nar. Dexa tu desden ingrato.

Aur. Fue amante muerto el retrato,
mas eficaz es el vibo.
La fineza del venir
disfracado a verme, hermana,
a querelle bien me allana.

Nar. Luego podrèle dezir,
q' se descubra. *Au.* Es muy presto.
Pues en nuestra casa està,
mejor, Narcisa serà,
aunque en el mi gusto he puesto,
fingiendo no conocelle,
examinar su aficion,
inquirir su condicion,
y entre tanto entretènelle.

Nar. Vaya, *Aur.* q' te ha parecido
del Español? *Nar.* Calidad
diga de la voluntad,
que Diana le ha tenido,
bien indigna del sucesso
con que su amor castigò.

Aur. Bien la Condesa eligiò,
su buen alle te confesso,
pero no iguala al de Carlos.

Nar. Qualquiera comparacion
es odiosa, y mi aficion

no acertará a compararlos,
 síva a dezir la verdad.
 El aver sabido, hermana,
 que le tuvo amor Diana,
 la nobleza, y calidad,
 que de su linage cuentan;
 las hazañas que le abonan,
 los ojos que no perdonan
 ocasiones que atortentan
 la Española bizzaria,
 que en él por mi daño vi,
 no sé lo que han hecho en mi,
 que no soy lo que solia.

Aur. Di que estás enamorada.

y acabo. **Nar.** Mas cuerda soy;
 enamorada no estoy,
 pero estoy algo inclinada.

ar. Buena excusa. **Nar.** La q̄ has dado
 para no casarte la ego
 con el Conde, por mí alego:

él, hermana, es tu criado,
 y tambien lo es don Rodrigo,
 si el casamiento dilatas;
 porque examinarle tratas?

Yo y todo tus passos figo;
 tambien lo examinare
 con prudencia, y con secreto,
 si estan cuerdo, y tan discreto.

Y quando tu gusto esté
 para el Conde sazonado,
 el mio lo vendrá a estar,
 y nos podremos casar
 cada qual con su criado.

Vas.

Aur. Narcisa ama a Don Rodrigo?

¿riguroso poder
 de la embidia en la muger,
 que dello puedes conmigo!
 Quando yo le aborreciera,
 para adoralle bastara,
 que mi hermana le abonará,
 y conmigo compitiera.

Al Conde empecé a querer,

a pejar de mi rigor,
 siendo efimera mi amor,
 pues que se muere al hacer:
 y este Español, que ha venido
 a despertar mi cuidado,
 ausente, tan olvidado,
 y ya presente querido:
 dà materia a mis desvelos,
 y los del Conde deshaze,
 que amor de la embidia naze,
 quanto es hijo de los zelos.

Salé Brianda.

Bria. Si se quiere entretener
 aora vüestra Excelencia,
 vna apacible pendencia
 en el parque podrá ver,
 desde aquellas zelosias,
 que entre nuestras damas pasa,
 y gentilhombres de casa,
 Ellas tiran alcancias
 de niéue, y ellos, por dar
 aromas a los balcones,
 tiran dorados-limonos,
 pomos, y huevos de azahar.

Aur. Y está el Maestro Ceta con ellos?

Bria. Si señora. **Aur.** No quisiera,
 que entre tantas damas vi ra
 a alguna los ojos bellos.

Que pueda la embidia en mí
 tanto que es aquesto, cielos!
 antes que amor tengo zelos,
 mi muerte en este hombre va.
 No podré verlos, Brianda,
 bien desde mi camarín?

Bria. Su balcon sale al jardín,
 donde están todos. **Aur.** Pues anda,
 lleuame vna fuente allá
 de pellas. **Bria.** Yo voy por ellas.

Aur. Sin que sepan, que las pellas
 son para mí. **Bria.** No sabrá
 ninguno para quien son.

Aur. De allí los verá encubierta;

importãme que diuierca
a este hombre, que la ocacion,
en los ojos poderosa,
puede en alguna beldad
ocupar la voluntad,
y tenerme a mi embidiosa,
ya sea amor, ya frenesi,
ya condicion de muger,
ò a ninguno ha de querer,
ò me ha de querer a mi.

Vase.

Salen don Rodrigo, y Chinchilla.

Rod. Chinchilla, que bellas damas
tiene la Marquesa. *Chin.* Bellas,
mas hielan con tantas pellas
el alma. *Rod.* De amor las llamas
se aumentan con esta niebe.

Chin. Si fuera el amor aora
de casta de cantimplora,
a fuer de señor, que bebe
nieue en Verano, y Inuierno,
a albricias de tu aficion
pudiera hazer la razon,
que va te imagino tierno;
mas yo que lo bebo puro,
aborrezco a amor nequado,
que ha de estar por fuerza elado,
y assi con vino lo curo.

Rod. No es Narcisa hermosa dama?
no es may digna de elima?

Chin. Bi nte boigaras de pillar
su puerto de Gardarrama.
Huuo pellica? *Rod.* Y en ella
fuego, que hasta el alma passa,
que tambien la nieue abraffa.
De aqui trañ su a questa pella,
no de nieue. *Chin.* Ya tenemos
bobuna, pues la Condesa,
siendo imposible su empreffa,
y la ausencia toda estremos,
Narcisa serà triaca
del veneno de su amor.

Rod. Bien dizes, porque el dolor,

con su contrario se aplaca?

*Tirale vna pella de nieue, y dentro
vn papel.*

Chin. Ay! *Rod.* Que ha sido?

Chin. Vna pella fue.

Rod. Pues dame a mi en el sombrero,
y que xaste, majadero?

Chin. De verla venir me elò.

Esta zelosia abridò.

vna mano de cristal,
y a see que no acertò mal.

Rod. Quien seria? *Chin.* Que sè yo,
seria qual que Damisela
de Aurora, como ella fue.

Rod. Espera, vn papel venia
dentro. *Chin.* Ingenuosa cautela.

Rod. Ay inuencion semejante?
ya tienen alma las pellas.

Chin. Preñadas como donecillas
al vso estàn, no te espantes.
Mas por Dios que es maravilla,
que estè, hasta la nieue elada
en este tiempo preñada.

Rod. Leerè? *Chin.* Pues.

Rod. Cye, Chinchilla.

Cierta dama de Palacio, si fongeadà
de hermosa, quiere har de vuestro due
gusto, la cerridumbre de si lo es ò no: y
aunque tiene el suyo puesto en vos,
por inconuenientes, que el presente
ay, no puede darse a conocer, hasta que
el tiempo sacone estoruos. Hazedle
gusto de no disponer del vuestro, que
como forastero buscarà posada, ha sta
que sepais, si es a vuestro proposito, la
que tantos pretenden, y vos mereceis?
El cielo os guarde.

Chin. Ay mas estraña ventura?

Rod. Las mias todas lo son.

Chin. Ya empieza otra confusou?

Rod. Esta por Dios que es obscura;
¿es Narcisa? *Chin.* Puede ser.

Rod. Y que dicha, si fuele mala.

Chin. Alcahueta hizo vna pella;
mas que nõ harà vna muger?

Rod. Si es Narcisa, en su conquista,
ya a la Condesa he ouido do.

Chin. Libranças a morte ha dado,
mas no son a letra vitta,
aunque nõ se manifeste,
fin del amar serà gala.

Sale Aurora.

Aur. Que hazeis aqui, Maestresala?

Rod. Estoy. *Au.* ¿papel es este? *comele*

Rod. No sè por Dios, en el suelo
le hallè, y leuantele a caso.

Chin. En la trampa, al primer paso,
despedimiento rezelo.

Aur. La letra conozco bien.

Rod. Leele.

Chin. Y como, muy de espacio.

Lee *Aur.* Cierta dama de Palacio,
lisonjeada, ò que bien!
de muchos *Chin.* Si no te escapas,
que ayfraterna, es cierra cosa.

Aur. Lisonjeada de hermosa.

Chin. Al primer rapòn contrapas.

Rod. Ay viga al desgracia! *Au.* Quiere
fiar de vuestro buen gusto.

Chin. Amor, que empieça por susto,
bueno và, si nõ se muere,
dembia a los dos a alor.

Rod. ¿Quieres callar, necio? *Chin.* Ya
lee passo ya lee recto.

Aur. Tiene el suyo puesto en vos,
que dama tan de repente.

Chin. Par' copla no era mala.
Por Dios, señor Maestresala,
que se le arruga la frente.
Algún aiman que la aguarde,
lo que esperamos los dos.

Aur. Tantos pretenden, y vos
mereceis el cielo os guarde.
Esta casa, don Rodrigo,

era poco acostumbrada
a libertades, criada
toda su gente conmigo.
No es Saluzo Oberisel,
escarmentad, que por Dios,
que otra vez haga de vos,
lo que deste papel. *Chin.* Zapè!

Aur. Andad. Bueno và assi,
que si en ser curioso dà,
por lo menos no sabrà,
que yo soy la que escriui,

IORNADA SEGUNDA.

Sale Ascanio. (pecho)

A. Amor, vuestro ab'oluto, y real
de Conde de Real, me ha trãformad
en Secretario; de señor, criado;
vuestro fuego es la causa, yo el efecto.
En lo contemplacion de tal ojecto
Secretario me hizo mi cuidado,
de mi mismo, si no huiera llegado
a profanar los zelos mi secreto.
Mira Narcisa apasionadamentè
a Don Rodrigo, para darme enojos,
y en vano, siendo assi, callar presume.
Es mina amor, y esfuerça q' rebiente
quando no por la boea, por los ojos,
el conuertido en fuego, ellos en hume.

Sale Aurora, y Narcisa.

Nr. Anda, hermana, que estàs yã
muy demañado. *Aur.* Yo digo
la verdad. *Nr.* Si don Rodrigo
a mi amor materia dà,
que pierdo en querelle?

Aur. Mucho.

Nr. Basta que vienen las dos
tratando del ciego Dios;
estò veol aquesto escucho!
Desiguales competencias;
Narcisa se ha declarado,
el Español es amado.

No sé que házer mas experiencias.

Canallero es don Rodrigo,
voy a probar su valor,
y si puede en él, amor,
mas que la lealtad de amigo. *Vase.*

Nar. Don Rodrigo es principal,
y el Giron que le engrandece,
ya sabes tu, que ennoblece
su casa con sangre Real.
Que defecto hallas en él,
sabiendo que quiso, hermana,
hazerle su esposo Diana,
Condesa de Oberisel?

Aur. Es estrangero. *Nar.* Que importa,
nunca las personas Reales
se casan con naturales.

Aur. De exemplos. Narcisa, acorta,
que esposo te dan los cielos
de mas valor. y importancia;
yo intento casarme en Francia,
y has de imitarme. *Nar.* Son zelos
por tu vida?

Aur. Yo, de quien?

Nar. Del Español que procuras
desafreditar. *Aur.* Locuras.

Nar. Yo sé, que le quieres bien.

Aur. Desterrarle he de mi estado,
si con tan baxas quimeras
en esse error perseveras.

Nar. Luego al Conde has olvidado
de Borgoña, mayordomo
de tu casa, y voluntad?

Aur. Hombre de mas calidad
ha de ser mi esposo. *Nar.* Como?

Aur. Pretende Monsieur de Guisa
darme el alma con la mano,
y Federico su hermano
Intenta tambien, Narcisa,
ser tu esposo, porque veas
quan diversos pensamientos
solicitan tus oimentos.
Las cartas quiero que leas,

que los dos nos han escrito
en orden a esto. *Nar.* Embidiosa
de la suerte y venturosa
con que mi amor sollicito
con don Rodrigo, pretende
diuertirme del Aurora;
pero engañarèle aora.

Aur. Que respondes?

Nar. Que me ofende
tu mudable condicion.
A Carlos no te inclinavas;
quando vino, y ponderavas
su buen tallo, y discrecion?
pues quien te mudò tan presto
que el de Guisa te aficiona?

Aur. La fama que lo pregona,
en tal opinion ha puesto
al Duque de Guisa, hermana,
que le quiero bien; Duquesa
vengo a ser, si soy Marquesa.
Ya ves lo mucho que gana
nuestra casa, y el valor,
que a su sangre corresponde,
lo que va de va Duque a vn Conde,
y qual me estara mejor.

Nar. Al Conde olvidas. *Aur.* Pues bien,
que quieres dezn en esso?

Nar. Pues la verdad te confufo,
y ya no le quieres bien,
quanto mejor te estara,
si eres Duquesa de Guisa,
el ver Condesa a Narcisa
de Borgoña?

Ant. Como? *Nar.* Ya
puedo declarar contigo
mis amorosos desvelos.
Por no dar causa a tus zelos;
rendi amor a don Rodrigo,
siendo el Conde de Borgoña
quien mi amor tyrnicò,
desde que el alma bebiò
por los ojos su punçona.

Mas pues este estoruo ceta,
segun tu eleccion me auisa,
y casandote tu en Guisa,
me puedes hazer Condesa.
Dexame a Carlos, Aurora,
y deberete este estado,
que yo he visto en su cuidado,
que te oluida, y que me adora.

Aur. Si a quien soy yo no mirara,
te cerrara, necia, loca,
con vn candado la boca,
y la lengua te cortara.
Tu tienes atreuimiento
tan soberuio, y licencioso,
que quien me dà por esposo
de mi padre el testamento,
ossas mirar? *Nar.* Ya me alegas
testamentos? buena estàs.
Si al Duque elagido has,
y a su amor ela lma entregas,
no se por donde, ni como
de mi puedas agrauarte?

Aur. Tu conmigo has de igualarte?

Nar. Es mucho, q̄ a vn mayordomo
pretenda, quando tu cobras
a vn Duque? *Aur.* No lo veràs.

Nar. Si como a menor me dàs
alimentos de tus sobras,
en que te igualo? no dexas
a Carlos? *Au.* Yo? *Nar.* Aora acabas
de afirmar, que al Duque amauas,
y que oluide me aconsejas,
por su hermano, a Don Rodrigo.

Aur. Mis sospechas lo fingieron,
por que en tus intentos vieron
la traicion que vsas conmigo;
ni otra, sino yo, ha de ser
del Conde Carlos muger.

Nar. Pues ya hermana, no os compito
contigo; satisfacerte
de mi buen gusto podràs,
si a Don Rodrigo me dàs,

yo casada, y tu contenta,
y a España me partirè.

Aur. Los ojos te sacarè,
primero que tal contenta?

Nar. Si no ay Federico ya,
y tu al Conde Carlos quieres,
quando a este Español me dires,
que ay perdido? *Aur.* No tendrà
tan mal gusto Don Rodrigo,
si a Diana quiso bien,
que satisfechos estèn
sus pensamientos contigo.

Nar. Si no estriua mas de en eso
la causa de tus euojos,
ya me han dicho a mi sus ojos,
que mi amor le quita el seso.

Aur. Tu a d. Rodrigo? *Nar.* Trinchado
en verme se diuirtio
oy, y vn dedo se cortò;
y aun yo le cì, suspirando,
dezir, entre llanto, y risa,
baxa la voz, y compuesta:
amor, que sangre me cuesta,
compasion darà a Narcisa.
Yo entonces tomè la presa,
que tanto mal vino a hazer,
y vn lienço dexè caer
a suspies, junto a la mesa,
que creyendo ser Brianda
fuyò, en viendole le alçò,
y dandosele, esmaltò
su noble sangre en mi Olanda.
Mira en esto lo que intieres,
y si el ser mi esposo es llano;
pues yendo el lienço a su mano,
me he casado por poderes.

Aur. Cortarète yo la tuya,
v saldrà tu industria vanada.

Nar. Pues acabemos, hermana,
y este pleyto se concluya;
que estàs terrible conmigo,
y tengas gusto, o pesar,

yo me tengo de casar

con Carlos à don Rodrigo. *Vase.*

Ma. Que mudanças, de zidombidia mia son estas, que à mi amor hazê Proteo? quando os penseis quietar loco de feo? q̄ amais no la elecció, mas la porfia.

Al Conde quiero, ya, que aborrecia, porque Narcisa pone en él su empleo, al Español me inclino, porque veo, que en ella amor, y zelos en miçria. Sôbra soy de mi hermana à qualquier q̄ vâ su volúrad, doy en seguilla (parte y sin amar, amor me dà desvelos

Mas si su hazieda entre los dos reparte mi padre, aun hasta aquí q̄ marauilla: q̄ ella herede el amor, y yo los zelos?

Sale D^o Rodrigo en la mano izquierda atada vn lienço.

Rod. Que manda vuestra Excelencia?

Aur. Mucho deucis, don Rodrigo, pues no hago en vos vn castigo, exemplar a mi paciencia, agradecedlo a mi primo, y al amor que os a tenido.

Rod. No sé en que os aya ofendido.

Aur. Que à no haber en la estima que con ella avreis estado, yo escusaré la ocasion, que daís a mi indignacion.

Rod. Pues yo en que?

Aur. No os he auisado, que las damas de mi casa las pretensiones no admiten, que los palacios pero iten.

Rod. Quando el uso por ley passa, pues en que, señora, excedo a lo que vos me manda steis?

Aur. Lindamente os enmendasteis, agradeceros lo puedo:

Basta que contra la fama que en esta casa ofendeis, daís en galan, y tenéis

dentro en mi Palacio dama.

Rod. Dama yo? *Aur.* Pues os escriue, y os correspondeis los dos, siendo cortesans vos,

quien duda que no recibe de sus papetes respuesta?

Rod. Alma de vna pella fue el que aquella tarde hallè, que haziendo en el Parque fiesta a vuestras damas, la nieue me tiraron, y lei;

mas ni al due ño conocí, ni aurà quien contra mi prueue, que despues que Vuecelencia, sin culpa, me reprehendiò, a ya pretendido yo con alguna diligencia saber, quien la dama ha sido, de que esloy tan ignorante, quan libre de ser su amante.

Aur. Buena excusa aueis fingido, pues si acabo de cogella este segundo papel, podeis excusar en él

(a mi el aniso de la pella? *Ra.* Segundo papel

gran señora? *Aur.* Tomad, y leedle, si ro me crecis, leedle, que agora se lo cogi, y si con él no os conuenço, y responder no podeis, porque cortado os auris la mano, embiadla el lienço.

Mas bien podreis, que nella se ña la derecha la cortada, que esta estará reservada, para ser agradecido.

Rod. Si conzco esta muger, si la he visto, si la he habia lo, vn traydor disimulado me mate, y no llegue, aur mi Patria de mi mormate, si que mas mi amigo fuere,

los estudios que escriuiere
vn idiota los censure;
el que andauiere conmigo,
quando estè ausente me ofenda;
pleytee, sirua, pretenda.

Aur. Leed, Leed, don Rodrigo.

Rod. Pues vos me lo mandais, leo,
puesto que a crecer me incita
que yua en la ley escrita,
quien me escribe, y nunca veo.

Lea. Don Rodrigo, amor os llama
para poco, pues no os mueue
vn papel que embuelto en nieue
disfracado en ella su llama;
buscad curioso la dama,
que descuydado, o cobarde
os busca, y manda que aguarde
amor niño inuencionero,
à vna rexa del terrero
esta noche, El cielo os guarde.
De mi puede colegir,
señora vuestra Exceleacia,
mi descuido, y negligencia,
y si he intentado salir
del límite que me puso
en el primero papel.

Aur. La que os muestra amor en él,
y agora os tiene confesso,
que es mi sangre, y tan hermosa,
que es mucho, si la veis,
que a la Condesa oluideis
por ella; ha de ser esposa
de vn illustre Potentado
con quien casalla pretendo,
y si del amor me ofendo,
que os muestra, y he castigado,
quando la cogí el papel,
de tal suerte la reñí;
que temerosa de mi,
os quisiera dar en él
veneno. Hame prometido
de plaider vnestra afición.

y porque esta ocasion
à mostraros le he venido.

No vais, Rodrigo al terrero
esta noche, ni ofendais
su secreto, si os preciais
de leal, y Caua llero:

Porque os ve diligente
en aueriguar quien es,
serà difícil despues
lo que agora facilmente
se remediara en los dos.

Rod. Digo que sea assi, Madama.

Aur. Lo que no se ve ño se ama,
yo sè, que si la veis vos,
no ha de ser despues posible
el dexalle dexalla de querer.

Rod. Valgate dios por muger,
quanto alabada inuifible.

Aur. Dadme esse lienço que es sayo.

Rod. Está sangriento señora.

Aur. Harele quemar agora,
que assi principios destruyo,
que pueden dar ocasion
à que yo vna ofendida.
Mostrad, es algo la herida?

Rod. No señora. *Aur.* Este liston,
en vez de lienço os atad.

Rod. Y tanto fauer? *Aur.* No es fauor
ocasionado de amor
sino de necesidad.

Mirad, que me prometeis
de no salir al terrero
esta noche. *Rod.* Solo quiero
daros gusto. *Aur.* Acertareis.

Rod. No intento mas que servirlos.

Aur. Ay sangre, que poco a poco
me abrasais, pues que ya os toco;
quien bastara à resistiros?
ni como tendré fofisigo,
si quando el alma os conferne,
la sangre sin fuego verue,
y os venis a sanare, y fuego. *ya se*

Sale Chinchilla.

Chin. Esta casa está encantada:
Vive Dios, que es en saluzo
de casta amor de lechuzo.

Rod. Que es esto?

Chin. O, señor, no es nada
acá nos lo auemos, yo,
y una dama Pismontes
que al Conde Partinuplex
a escuras encantusó.

Rod. Diz esto por mí?

Chin. Y por todos
los pecadores, amen.
Amante soy yo tambien,
los mismos passos, y mojos
de tus confusiones ligo,
porque de vna misma raça
vavan la mona, y la maça.

Rod. Estás loco? *Chin.* Refran digo:
Sin mí, y entre quatro dueñas,
mirad con quien, y sin quien,
y tres donzellas tambien,
digo donzellas por señas,
que en lo demás no me meto:
en la ante amara estaua,
y con ellas conuirtíua,
mas compuelto á que vn Soneto;
mará si en amár te imi o.

Rod. Ay Chinchilla, si supieras
mi confusión! *Chin.* Ay quimera
nuevas? *Ro.* Otra vez me ha escrito
mi encubierta dama, *Chin.* Agora?

Rod. Y me espera en el tenero
esta noche. *Chin.* Por hebrero?
gatuno es tu amor.

Rod. Aurora
la cogió el papel, y ayradá,
leyendole me obligó
a no amalla. *Chin.* Como not

Rod. Dize, que está concertada

con vn Potentado. *Chin.* Bien,
y descubriote quien era?

Rod. Dichoso yo, esto hiziera.
Hame mandado tambien,
que ni saber solicite
quien es, aunque viva en dudas,
ni que aquesta noche acuda
al terrero. *Chin.* Vè al embite,
mal harás en no querer.

Rod. Pintomela tan hex mofa,
que dize, es difícil cosa,
viendola, no la querer.
Riña con ella zelosa,
seguu me lo afirmò aquí.

Chin. Zelosa della, y de tí?

Rod. Pues serà difícil cosa,
si que no la vea me auise?

Chin. Valgame Dios, quien serà?

Rod. Por las señas que me dà,
yo sospecho que es Narcisa.

Chin. De essa estoy yo sospechoso.

Sale Ascanio.

Asca. don Rodrigo de vos vengo
sentido, y sè que no tengo
ocasion de estar que voso.

Rod. Declarad aquesta enigma
que todos habais aqui
misterios.

Asca. Desde que os vi
os he tenido en la estima
que vuestro valor merece.

Rod. Y yo obligado os estoy.
Asca. Pero el no saber quien soy
justa disculpa os ofrece.

Oid aparte: Montreal
por su Conde me respata,
y amor que cetros fugera,
y al oro iguala el sayal,
me enamorò de Narcisa
de la fuerte que sabeis,
pues en su casa me veis.

Quien calla Otorga.

tituyendo. *Chin.* Cuento aprisa,
que es ya de noche, y tenemos
mucho que hazer.

As. Competencias,
que entro nuestras ascendencias
pasaron a los extremos
de raudos, y enemistados,
me han quitado la esperanca,
con que el matrimonio alcanza
dulce vnion de voluntades.

Amor por esta raron
xinda que en su casa viua
secretario donde escriua
sus tormentos mi pasion.
Y como los zelos ven
cosas que les dan enojos,
y he sabido de sus ojos,
que Narcisa os quiere bien,
aquesto es verdad por Dios.

Rod. Que dezis Conde? *As.* Yo digo
la que he visto don Rodrigo,
no ha media hora que a las dos,
digo Aurora con su hermana,
vi, riñendo; y que dezia,
que de vuestra gallardia
digna eleccion de Diana,
vuestro valor, y nobleza,
tan enamorada estaua,
que hazeros dueño intentaua
del oro de su belleza.

Rod. Gracias a Dios que he sacado
en limpio este borrador.

As. Mirad que tal es su amor,
y si me queis agraviado
sin culpa, aunque desde agora
podre quejarme de vos.

Rod. Ni yo he hablado por Dios;
hasta aqui, ni de su ora
a duna entendi jamas,
que Narcisa se mudara;
mas pues assi se declara,

que no halleis en mi ocasion
que de sospecha, ni zelos.

As. Hanguarnecido los cielos;
amigo, vuestro Giron:
del oro mas acendrado
que apuro la cortesia,
Ya sabeis la historia mia,
y en essi fue coniado,
fio mi dicha de vos:
sois generoso, y discreto,
no agrauiaris mi secreto,
ni nuestra amistad; a Dios. *vase.*

Chin. Que tenemos?

Rod. De oy comience
mi dicha con claridad,
que en cosas de voluntad,
lo cierto es, viua quien vence.

Chin. No me diras lo que ha auido?

Rod. Lo cierto es que soy amado
de Narcisa, y que el cuydado
de mi amor pagado ha sido,
No preguntes mas.

Chin. Ni quiero,
como tu contento estès,
y no lloramos despues.
Auemos de ir al terrero?

Rod. Ezzo dudas?

Chin. Noche es ya.

Rod. Preuenme espada, y rodela;

Chin. Yo serè tu centinela,
pero Aurora que dirà?

Rod. Lo que quisiere, y tambien
Alcanio, si me condona,
que por pretension agena,
no he de dexar yo mi bien. *vase.*

Aurora a la ventana.

Arr. Siempre la priuacion
fue aumento del apceto,
y que equi venga limito
a don Rodrigo Giron:
no perderà la ocasion,

Eria. Si el mē vierá, no duria
tantas faltas.

*Carlos, Teodoro, y otros, con vna
hacha encendida.*

Carl. Alumbrad.

Chin. Iesus, animas benditas,
que he vistol *vase.*

Carl. Quien sois? toneos.

Chin. Ay tal vision, tal arpia,
tal cigueña blanca, ò negra,
tal vrraca, ò gdondrino:
yo me mueriq pues vi el diablo,
a la muerte, a celestina:
y a vna dueña, que es peor;
valgate el diablo por niña.

Carl. Que hazeis a tal hora aqui?

Chin. Pecados, señor, hazie,
los mas chatos, y asquerosos
que a la Inquificion castiga.

Carl. Honrase bien el Palacio
de la Marquesa, Chinchilla,
hablando agora a sus damas.

Chin. Damas blasfemia, heresia.

Carl. Quien ha blaua aqui con vos?

Chin. Vna rapaza, que ría
fue del Arca de Noe.

Carl. Y vuestro señor sería
el presumido galan,
qué de noche solicita
las demás que no conócet:

quien era ella? *Chin.* Si a la mis
se parece, la tarasca
de Corpus Christi sería.

Carl. Dezid, quien es, y advertid,
que la Marquesa me embia
a averiguar la verdad.

Chin. Pues v. m. la diga,
que yo estoy espiritado
de vna vision, ò estantigua
que agora de ver agabo;

que me echen agua bendita,
conjurandome, y despues
fabrá, que la que venia,
a tentarme empieça en Bri,
y tiene su don encima.

Teo. Esta fue doña Brianda?

Chin. Doña Abestruga sería.

Carl. Y lo que habló a Don Rodrigo?

Chin. V uestras mercedes me figan,
y sabranlo, q me alcançan
Ducñas, el cielo os maldiga. *vase.*

Carl. Zeloe deste Español lleuo,

Teo. De qué, si él ama a Narcisa,
como a tilas dos hermanas.

Carl. No tengo yo tanta dicha?

JORNADA TERCERA

Sale Carlos, y Aurora.

Carl. Esto es lo que me escriue,
qpidiendoos licencia os apercibe,
que a Narcisa, señora,
elige por esposa. *Aur.* El Còde ig-
que por el testamento (nora
de mi padre ha de ser el casamiéto
conmigo? *Carl.* No pretende
daros Carlos disgusto.

Aur. En que se ofende?

Carl. Piensa, que quien dilata
sus bodas tanto, no eò gusto tratã
tomar seguro estado,
ò en otra parte emplea su cuydado.

Aur. Y vos, tan diligente
hazeis sus partes, qauq̃ vija auséte
no lo parece. *Carl.* Como? (dome,

Aur. Hablais mucho mejor q̃ mayor,
quien duda que Narcisa
os tiene cohechado, y os auisa,
que en plumas, y papeles
al Còde Carlos le firu ais de Apcles
pintandosa tan bella

q̄ su mudable amor al jorrecilla
 Cor. Sí tal al Conde he escrito.

A. Su mudãça causò vuestro delito;
 mas no ha de hallar colores
 cõ q̄ disculpe. Carlos sus amores
 Escriuidle, que venga
 luego a Salu. q. y liberal preuêga
 galas de bonas, y fiellas,
 si solo dilacion su amor molesta;
 porque al punto que llegue
 la mano le he de dar, por q̄ sosie-

Ca. Yo en persona pretendo (que
 ganar estas albricias, q̄ sintiendo
 prolongar su esperança;
 su temor escriuid, no su mudãça,
 que a Narcisa queria,

mas yo sè, grã se ñora, q̄ mètia. V.

A. Que os importa q̄ a mi hermana
 ame el Conde, alma embidiosa?
 Yo no puedo ser esposa
 de dos, esto es cosa llana;
 mas ay voluntad tirana,
 aunque amor os aconseja,
 siempre me tendreis con quexa,
 porque el q̄ a escoger se anima,
 aunque lo que escoge elima,
 suspira por lo que dexa.

Dexo a Carlos, quando escojo

al Español; que he de hazer,

si el Conde en otro poder

igual a el gusto al enojo?

y en gozarlos, pues, me arrojó

a tan atreuido acuerdo,

y amor entre loco, y cuerdo,

no los suelte de la mano,

pues si alegra lo que gano,

causa embidia lo que pierdo.

Salé Brianda.

Bria. Ya es hora que Vucelencia

salga a Missa, si ha de oilla,

porque espera en la capilla

el Capellan.

Aur. No ay paci. neta

que sufra esta competencie

Narcisa, por darme penas

con pe. ir conmigo ordena,

mas vencerè su porfia,

que prendr que ha sido mira,

no es biè q̄ la embidia gena. Va.

Salé don Rodrigo, y Chinchilla.

Chin. Ya dicen que la Marquesa

con sus Damiselas sale

a Missa. Rod. Como si ñale

quienes: la que en tal empreña

me promete con el guante

aclarar mi confusion?

Venturosa la ocasion

que espero.

Chin. Encantado amante

has sido, mas vive Dios,

que si la dama que esperas,

y tan bella consideras,

oy nos iguala a las dos,

es tan pobre de narizes,

como la que anoche vi,

que he de irirme de ti.

Rod. Que de disparates dizes;

anda n. cio.

Chin. O que Narcisa,

que Autora en ella verás,

ofrezcola a Barnabas.

Salé Aurora y gèto y despues Nar-

cisa, y entreuse.

Chin. Aurora viene delante.

Rod. Hasta en esto ha sido Aurora.

Chin. Ten cuenta licas agora,

y alre nella te dà el el guante.

Rod. No tengo la dicha yo,

Carlos si es quien le iguala,

Aur. Que hazeis aqui. Macstresala?

Rod. Como tanto madrugó

Vucelencia, im. ginè.

que fuera salir queria,

ya acompañarla veniè.

Aur. Anoche me desvelé,
y por esso he madrugado,
mal don Rodrigo he dormido.

Rod. Dichoso el que ha merecido
desvelar vuestro cuidado.

Aur. Novenis a Missa?

Rod. Espero,
que vos entreis gran señora.

Aur. Ansi.

Vase.

Chin. Aquitropieça agora.

Rod. Quieres callar majadero?

Chin. Malos años, y que tiela
que se entrò; mas que haal morçado
assadôres; ya has sacado
que no serà la Marquesa.

Narcisa, y gente.

Rod. Que es Narcisa tu no aduierdes
el amor con que me mira.

Chin. Bodoques a pares tira
con los ojos dando muertes.

Dichosotu si tropieça;
pero por Dios que ha passado
mas tiella que vn empalado;
hecha e todas de vna pieça;
mi dueña desvarigada quedò.

*Sale Brianda, y tropieça junto à don
Rodrigo.*

Bria. Jesus sea conmigo.

Ay, tenganme don Rodrigo.
Rompióse la capellada
del chapin, a no estar vos
aquí cayera, cumplido
queda assi lo prometido
anoche del guante; a Dios.

De xale el guante, y vase.

Chin. Dexote el guante? *Rod.* Dexame?
el demonio que te lleue.

Chin. Esta fue la de la biue,
farna es amor que la comé.

Rod. Viue Dios, si no pensara,
que Narcisa, por prouerme,

ha querido assi abrafarme,
que con la dueña abraçara
esta casa. *Chin.* Estate en esso;
y entre tanto el guante reb.

Rod. Vn rayo le abraçe amen!

Chin. Le arrojas? Estàn sin seso?

guardale, y luego auerigua
la confusion de tu quexa,
pues es reliquia, por vieja,
de la imagen de la antigua.

Sale Ascanio.

Asc. En fin, don Rodrigo, en vos
degenerò la nobleza
de España, con la firmeza
que la amistad en los dos
suadò, y tuuo por segura
Buen amigo hizisteis oye.

Rod. Para el humor con que estoy
viene a buena edvuntura
este necio. Pues de mi,
que quexa, Conde tenéis?

Asc. Lo que a escuras pretendéis.
Como amor es llama, vi
anoche con el castigo
que os dio la que imaginasteis
ser Narcisa, y no acertasteis;
paga de vn ingrato amigo.

Rod. Pues quien os dixo de mi
tal mentira. *Asc.* Quien hablaua
con vos, y os desengañaua
del soberbio frenesí,
que a Narcisa os prometió.

Rod. En fin ella os quiere bien,
daròs puedo el parabien
Vna dama me escriuiò,
y ni yo sé quien es ella,
ri vos podeis con razon
tenetme en mala opinion.
Hazedme vos conocella,
y en su presencia veréis
quan poco culpado estoy.

Asc. Satis fecho Español voy.

mas agora no podeis
 saber quien la dama fue,
 que assi se lo he prometido.
 Que hablè con ella he fingido
 mas deziselo podrè; *aparte.*
 pero pues Narcisa es cierto
 que me quiere, necio estoy
 en no dezirla quien soy.
 A Dios don Rodrigo. *vas.*

Rod. Muerto
 de zelos, y confusion
 me dexa este hombre. *Chin.* Siharà
 però el guante bien podrà
 feruir de declaracion
 en tan confusa demanda.
 Mas sabes lo que imagino,
 que somos tres al mohino,
 y nos rebuelue Brianda.

Sale Narcisa, y brianda.

Nar. En fin ya se ha declarado
 mi hermana, y al Conde quiere
 ya los demàs los prefiere,
 pues a Carlos ha mandado,
 que a Borgoña para luego,
 para que al Conde preuenga,
 que al punto a Saluzo venga
 de boda. *Bria.* A escribirle vn plic-
 se entrò acabada la Missa, *(go)*
 para en vno son los dos.

Nar. Don Rodrigo, aqui estais vos?
 que tristeza es essa? Auisa
 al Secretario, ola, luego,
 que a Carlos quiero escribir.
 Como le podrè dezir
 a quien adoro mi fuego?
 como hablais? no respondeis?
 en que os auéis diuertido?

Rod. Siempre viue mi sentido
 en la suspension que veis?
 Perdonadme, gran señora,
 si en quimeras ocupado,
 se descuida mi cuidado

de hablaros.

Nar. Mi hermana Aurora
 se nos casa, Maestrafala;
 Por el de Borgoña embia
 para darnos vn buendis,
 nuestra Corte està de gala,
 no esteis trille solo vos,
 que del bien de la Marquesa
 nos deis señales que os pesa.

Rod. Mil años os guarde Dios;
 a mi pesarme, por qué?

Nar. Vuestra tristeza responde
 por vos. **Rod.** Y el amor de vn Còde
 que en vuestros ojos se ve,
 me dize tambien a mi,
 que presto asgundareis
 bodas, con que os igualareis
 a las suyas. **Nar.** Como ansì?
 quiere a casar me mi hermana
 con algun Conde?

Rod. Encubierto,
 por vuestra hermosura muerto;
 lo que yo he perdido gana,
 y ya os llama su muger.

Nar. No os entiendo.

Rod. Bien por Dios.

Nar. Si fuerades Conde vos,
 Rodrigo, pidiere ser.

Rod. Como es esto? *Chi.* Viue Christo
 señor, que es esta la dama
 que adiuinaste, y nos ama.
 Ya de mis burlas desiste;
 no ves el fauor que te hizo?
 Decfarate. **Rod.** Gran señora,
 no soy Conde; pero agora
 este fauor solemnizo,
 puesto que yo sè de vos,
 que del fuego en que me abraza
 olvidada. *Chin.* Al caso, al caso,
 al punto, cuerpo de Dios.

Rod. Estais otro trasunto,
 mejor dirè original,

que del Conde de monreal
trasladais.

Chin. Al caso, al punto,

Nar. Que Monreal, q Conde es esse?
don Rodrigo, estais en vos? (Dios

Chin. Mi amo. *Rod.* A loco. *Chin.* Por
que ha de oillo, aunque te pese.
Narcisa en breves razones,
quiere, con cuerdos auisos,
imprimiros seis Narcisos,
y vestidos de Cirones.

Daos las maras, que es descaño
dezir de presto si, ò no;
pero Aurora nos cogid,
yo hablè por boca de ganfo.

Sale Aurora.

Aur. Que si es, ò no es son estos?

Chin. El si que has dado alabauã
al Conde aqui, y ponderaua,
que lies, y no es presto,
son cuerdos, lies que penetras
la brevedad con que puso
el si, ò no la ley, y el vso,
pues tiene solas dos letras.

Aur. Quié os mete en esto? *Chin.* Yo

Aur. No entreis otra vez aqui.

Idos vos. *Rod.* Harélo anti-

Chin. Yo me voy entre si, y no.

Vanse los dos.

Aur. Tu, hermana, me has de obligar
a que este Español destierre
de Saluzo. *Nar.* Quando yerre
en hablalle, ha casar
con el Conde te dispones,
y por él has embiado;
que siempre a mi te opones
de hermana mas que enemiga,
y no por fello mayor;
has de rfar de este rigor,
si la embidia no te obliga

Aur. Ven acá, quieres al Conde?

Nar. Quisele, mas ya no sé.

Aur. Pues al Conde te dará,
si a tu gusto corresponde

quando veuga. *Nar.* Y esso es justo

Aur. Yo quiero por tu prouecho,
si Carlos te ha satisfecho,
perder, hermana, mi gusto

Nar. Y tu? *Aur.* Cõ Mofur de Guisa
de la flor de Lifes sol.

Nar. Y que harás del Español?

Aur. Desterrarèle, Narcisa.

Nar. Mal podrás siendo conrigo;
y en tu voluntad de escendi:

Casate tu con el Conde,
y dexame a Don Rodrigo, *Aur.*

Aur. Como él me dexara a mi,
si hiziera ay embidia miã
Si ya fois amor, quien fia
tan grande hazaña de si!
Sin duda que don Rodrigo
a Narcisa el alma ha dado,
mas si él me lo ha confessado,
que dudò que es lo que digo,
declarose mi afeccion,

que ya no es razon deffcos,
que ameis por tantos rodeos,
quando aprietta la ocasion.

Ola? *Sale Don Rodrigo.*

Rod. Señora. *Aur.* Atrecuida
es la embidia que en mi està,

pues por ella adoro ya
a quien me tiene sin vida.

Que ay del Cõde. *Rod.* Vu eccleciã
adere a qui n es su igual.

Aur. No me está tu el Conde mal,
si yo tuuiera experiencia

en esto de amor mayor,
pero en mi vida he querido,

y entrar se luego v r marido
en casa, es grande rigor,

sin venir por sus cabales,
quiero dezir, por desvelo,

rondas, competencias, zelos;

y otras finezas iguales.

Rod. Yo así lo entiendo señora.

Aur. Vos que a Diana feruistes,
y en Monblanch su amante fuistes
podeis enseñarme agora,
que es a mor, que es tener zelos,
porque en aquellos desvelos
experiencia mi amor tenga,
que si vâ a dezir verdad,
a los que aman así embidio.

Rod. D: Arte amâ di escriuid Quidio
pero toda es falsedad,
que el amor, y la poesia
por arte no satisfacen,
porque los poetas nacen
y el amor amantes cria;

Aur. Al natural perficiona
el arte. *Rod.* Es señora así.

Aur. Amo al Conde, que no vi,
porque la fama le abona,
que me perficione quiero
el arte agora por vos,
solos estamos los dos,
enseñadme a amar primero
que venga, pues sois discreto,
yo desseo estar zelosa.

Rod. Vos desseais yna cosa
harto terrible, os prometo,
pero como, gran señora,
quereis que os enseñe vo
lo que no sê? *Aur.* Quien amâ
jamâs los zelos ignora;
tracemoslo ânti los dos.
Vosel Conde os fingireis,
que me amais, y pretendéis;
y yo zelosa de vos,
porque hablar de noche es vi
Con cierta dama, â reñiros
vengo por ver si a pediros
zelos acierto. *Rod.* Sê ânti
pues que vos dello gustais.

Aur. En piedâ pues, ni quimera;

veamos de que nânerâ
de mi enojo os disculpais.
Quando a Saluz venistes,
Conde, â ferôisme enera stes,
a darme embida empozastes,
que en aficion conuertistes.
Zelos tuue de mi hermana,
que a darme zelos se atreue,
y embuelto mi amor en nieue;
correo de vna ventana
fue que vn papel os lleuô,
enigma, cuyo secreto
acertarâ el que es discreto,
mas no lo mereci yo.
Creistes ser de Narcisa,
aumentando mis enojos,
sin conôcer por los ojos
lo que el amor os auisa
Y de fuerçe os persuadistes
a que mi hermana auia sido
que en miralla diuertido
la mano ayer os heristes.
Echoos vn lienço a los pies,
que os diô, creyendo Brianda
ser vuestro, y gozô su Olanda
La sangre que ye despues,
trôcada por vn liston,
con aquel fauor creyera
quisaros, sino viera
de quan poco efeto son.
Con los obscuros fauores;
si he de creer al castigo
del penheque Don Rodrigo,
digo Carlos, que en amores
sois tan corto, como largo
en hazânas, y valor.
Viendo en vano aquel fauor,
en vn papel o encargo
que vays de noche al terrero,
donde os espera amorosa
la dama que está zelosa,
y entre nieue os diô el primero.

Y despues de perdonallos,
y aumentar vuestra aficion,
prias cosas de la razon,
don Rodrigo, digo Carlos,
de ordinario me equiuoco,
quando trato de los dos,
mas yo, quando estoy con vos,
del Conde me acuerdo poco.

Rod. Antes que passe este cuento
adelante, sepa yo,
si hablais con Conde, ò no;
que aunque a Carlos represento,
parece que vai conmigo
relatando mi sucesso.

Aur. Mis zelos ensañó en esto,
que ignorando don Rodrigo,
lo que Carlos no me ha dado
quiero en los vuestros probar,
silo se puede, y dar.

Rod. Ay amor mas casada dello
yo en fin la materia doy
a vuestros ojos agora
verdadera, gran señora,
y un Conde de burlas soy.

Aur. Tomad en aqueste passo,
pues representais a dos,
lo que veis que os toca a vos,
y desdora no hagais caso,
y vaya el cuento adelante.

Rod. Valzate Dios por muger,
tan difícil de entender.

Aur. Fuistes cortesano amante
alterrero, cuyas rejas,
creyendo hablar a mi hermana,
mi esperanza hizistes vanas,
y acrecentastes mis quejas.

Rod. Luego erades vos, señora,
la que hablauides conmigo?

Aur. Finjolo así don Rodrigo,
no me interumpais agora,
vos que entre tanta quimeras
Teseo segundo fuistes,

impaciente me pedistes,
que os declarasse quien era.
Y yo de cifras cansada,
dixe, que el siguiente dia,
si la Marquesa salta
con otras acompañada
a su capilla, la dama
que junto a vos trópeçasse,
y un guante suyo os dexasse,
essa dama a vuestra llama
materie. Fui me con esto,
pero quando salí à Missa,
agraviada, que en Narcisa
vuestros gustos ayais puesto,
à Brianda la mandé,
que cayendo os diese el guante,
y con burlas semejante
burlas de mi amor vengué.
Mas pues en ella se fundó
vuestro amoroso interés,
y pudiendo ser Marques,
por vna hermana segunda
a la primera dexar,
quedaos para inadvertido,
costo de agradecido
pues sin entrambras quedais.
Pues casandonos las dos,
y deserrandonos de aqui,
yo quedo vengada en ti,
y como merecis vos.

Haga que se va.

Rod. Señora, señora, miya,
oyd en burlas, ò en veras
disculpas, que verdaderas
amorosa el alma os fia.
A no tener yo por cierto,
que era otro el dueño querido,
por vuestro gusto elegido,
por vuestra belleza muerto.
A creer que aquella nieue
de vuestra mano salud,
que aquel papel me escribio,

que el liston que el alma os quee
 fue saor mas que piedad,
 que en las rexas del terrero
 boluiste zera el azero,
 las tinieblas claridad;
 que adora àrã considero,
 sin dar causa à vuestras quexas,
 niene papel, liston, rexas,
 noche, tinieblas terrero,
 disgustos, enigmas gente.

Aur. Balsa, balsa hablais amante
 como Conde, ñ don Rodrigo?

Rod. Que sè yo, dezidlo vos.

Aur. Como Carlos ha de ser,
 porque esto se venga a hazer
 mas al propio entre los dos.

Rod. De qualquiera suerte gano
 en la merced que me hazeis.

Aur. Pues si enojada me veis,
 no fuera bien que vna mano
 me tomarades, y en ella
 imprimirades los labios,
 discuparades agrauios,
 enterneciendoo con ella!
 A ser como vos el Conde,
 tan poco sabrà obligar,
 como vos representar.

Rod. Mi bõrtedad os responde,
 pero yo me enmendarè.

Vale a tomar la mano para besarla.

Aur. Tarde me la auéis pedido
 Bien mis zelos he fugido.
 A Carlos escriuirè,
 que a desposarse mañana
 venga, pues, mi mayordomo
 le despachè.

Rod. Ay cielos como
 estoy agoral

Aur. Y mi hermana
 os quiere bien, yo lo siento
 nõ me deis pena. Rodrigo,
 mirad, que otra vez os digo,

que de aqueite fingimiento
 mentiroso, y verdadero,
 lo que os està bien toméis.

Rod. Como, sva Carlos queréis?

Aur. Quiero pero no le quiero.

Rod. Quiero pero no te quiero;

quando por Carlos embia,
 quando se vela, y enfria,
 que me quiere considero:
 esperando desespero,
 que nõ me quiere me auisa,

el ver que contanta prisa
 à Carlos embia à llamar,

Caribdis es de este mar
 Aurõra, y Scila Narcisa.

En elitecciontãn obscura,
 neceda des nõ escoger

la hermosura, y el poder,
 mas que sola la hermosura

si al atreuer se es ventura;
 y esta consille en hablar,

yo me voy a declarar
 con Aurõra, gane, ò pierda;

que no es la verguença cuerda;
 que se pierde por callar.

Sin dezirme, si ni nõ
 se fue, pues sino me amara

con enojo me mirara;
 amorosa me mirò,

al mayordomo llamò;
 que vã por el Conde à diuerto;

callando cielos me ha muerto,
 pero nõ pienso eluidalla,

pues si dicen que quien calla
 otorga, que me ama es cierto.

Salen Ascario, y Chinchilla.

Chin. En fin nõ te has atreuido
 à hablar à Natõisa? *Asc.* No.

Chin. Mal has hecho. *Asc.* Ya sè yo
 Chinchilla que nõ soy querido.

Chin. Pues viene el Cõde, nõ es mal
 esta ocasion, que a ripo buelto,

imposibles eptete,
 pues con amor, donde anima,
 lo dificil tiene estima,
 y lo facil desmerece,
 Ya, embidia, es aueis trocado
 en otro afecto mayor,
 embidia, y a fois amor
 verdadero, y declarado:
 harto caro os ha costado,
 pues sabeis, alma rendida,
 que el dió sangre, y vos la herida,
 mas pues sangre le costais,
 nadie diga, que no vais
 por lo menos bienvenida.

Sale D. Rodrigo, y Chinchilla.

Chin. Cuerpo de Dios con tanto.

Rod. Braua obscuridad, Chinchilla,

Chin. Para enfartar abaterio,
 ò afeytar barbas, es linda.

Rod. Si aurá venido al tercero
 esta nuestra dama en cifra,
 por quien ando mas confuso
 que vn poeta Academista?

Aur. Ce, es don Rodrigo? *Chin.* Con ce
 desde aquellas celosias
 te llama vna dama trazgo,
 zelos temo que te pida.

Aur. Sois vos Español? *Rod.* No sé
 si soy yo, señora mia,
 ò si mi amor encantado,
 me ha transformado en vos misma.
 Que dello que me costais!

Aur. Pues yo, que os cuestó?

Rod. Dos riñas
 de Aurora, sin conocerós.

Aur. Lo mas caro en mas se estima:
 Eltais muy enamorado

Rod. Puesto que lo estoy de oidas,
 si la que imagino sois,
 el alma os tengo rendida.
 Aunque si de los faouores,
 que me hazeis, es bien ce ija

sus efectos mi esperança,
 todos paran en desdichas.

Aur. Porq? *Rod.* El primero es de nieue
 juzgad, quando amor se eria
 entre llamas si será
 posible, que elado viua.

Aur. Con amor la nieue abraza,
 y sin el el fuego enfria,
 no amais si la nieue os yelá:

Rod. Todo aquello es tropelia.
 Escriuisme, que quereis
 saber, si miente el que os pinta
 tan hermosa, y que yo sea
 juez que el pleyto difinas
 y sabiendo, que ha deser
 el processo vuestra vista,
 no os viendo, de que manera
 os he de guardar justicia:

Aur. Ay tantos impedimentos
 en casa, y puede la embidia
 que de vos algunos tienen
 tanto. *Rod.* De mi:

Aur. Que me obliga,
 a que de vos me recate:

Rod. De que suerte? *Aur.* Me castiga
 porque ayer os escriui
 otro papel. *Rod.* Quien podrá
 por esso a vos castigaros?

Aur. Quien os rezela, y os mira
 con pasion, y es poderosa.

Rod. Es la Marquesa. *A.* Y no es digna
 de vuestro amor la Marquesa:

Rod. Es su hermosura divina;
 mas dizen que adora a Carlo:

Aur. No sé en esso lo que os diga;
 pero sé de que le pefa
 que os pretenda, y que os escriua:

Rod. Y vos proseguis, señora,
 estos amores tan tibia,
 que quando con imposibles
 de verdaderos se animan
 jurais de aludarme. *Aur.* Yo:

Rod. La Marquesa así lo afirma.

Aur. Y no mienten las Marquesas:

Rod. No ignoro yo, que ay mentiras
en las cortes tituladas,
mercedes, y señorías,
mas de Aurora no lo creo.

Sale Ascanio.

Asca. Zelos, como sois espías,
al defençãõ esta noche
seruis de postas perdidas.

Sale Carlos y Teodoro.

Carl. Yo he de averiguar agora
lo que no puedo de dia,
y saber si a la Marquesa
otro amante defatira.

Teo. No te asegura su hermanas:

Carl. Mis recelos imaginan
que en otra parte se abraça,
quien conmigo està remissa.

Chin. De dos endos van viniendo,
ù rondantes ù estantiguas
de Palacio, hazeos aliã,
ò hazedme lugar esquinã.

Rod. En fin vos me quereis bien,
pero mi amor no os obliga
aque me digais quien sois.

Aur. Rezelo, quando os lodiga,
que me a borrescais por fea.

Rod. Esso no, que os apadrina,
de la marquesa el a bono,
pues de suerte os acredita
en discrecion, y belleza,
gracia sazon, y bizarría,
que tiene por imposible,
que la libertad no os rindã
si os veo. **Car.** Que te parece,
Teodoro, si se confirman
mis sospechas con la noche,
y excera destas y isetas.

Agora importa saber,
quien son los que solicitan
hipocritas voluntades,

disimuladas de dia:

Teo. No es la Marquesa alomenõs

Car. Mucho de vna muger fias,
ocasionada por moça,
y peligrosa por rica.

Asca. Vn hombre habla en el cerrero
y vna dama desde arriba,
acrecentando sospechas,
mi esperança defanima.
Valgame Dios (quien serã?

Rod. Por mas que el recato finã,
con que de mi os encubris,
por Dios que estais conocidas,

Aur. Pues quien sois: **Rod.** Si me jurais,
como la verdad os diga,
no negarlas os lo dicẽ.

Aur. Confessarelo por vida
de la cosa que mas quierro.

Rod. Pues digo que sois Narcisa.
Asca. Ay cielo! que es lo que escucho?
ay alma, siempre a diuina!

Aur. Iesus, que l-xos que dais
del blanco. **Rod.** Esci go el que tirã,
pero yo sẽ que lo acierto.

Aur. Pues que ocasion os obliga
a creer tal disparate?

Rod. Amor, cuya monarquia
mis cortos merecimientos
a vuestro valor sublima.

Aur. Pues que recos Narcisa a vos?

Rod. Y de suerte, que ofendida
la Marquesa, ò embidiosa
de que papeles me escriua,
oy ha reñido con ella.

Acabad señora mia,
que quien ovo la pendencia
lo que me quiere me auisa.

Asca. Esto es hecho; el Español
es este; lo que temia
averiguẽ, que indifereto
es quica de estrangeiros fia.

Rod. Confessadme que sois vos?

Aur. He de confesser mentiras?

Rod. Vuestra vida aueis jurado.

Aur. No lo soy por vida mia,
que Narcisa quiere al Conde;

Afca. Boluè esperanga marchita
de nueuo a resucitar.

Rod. Que Conde es este?

Aur. A qui habita
cierto Conde disfrazado,
a quien amoroso mira
la dama que os desuanece.

Afca. Yo soy esse; no ay quien viuá;
Conde en casa, sino yo.

Car. Mas si me amate Narcisa,
viendo que estoy en su casa
Teodoro como esta afirma;

Rod. Dixome que erades vos
su sangre. *Aur.* Pues no podia;
en fee de a questa verdad
ser yo la Marquesa misma?

Car. Teodoro, no escuchas esto?

Teo. Bien puede ser que se finja
la que no es; escucha, y calla.

Rod. La Marquesa es prenda digna
del amor del Conde Carlos.

Aur. Y si fuera yo la misma,
pesa raos de que os amara?

Rod. No es mi estrella tan benigna
que tal ventura merezca,
puesto que yo vi vna cieta,
que coronando esperanças
dio salud a cierta herida.

Aur. Pues tampoco soy Aurora,
porque esta a Carlos dedica
la libertad, que a su fama
ha tanto que està ofrecida.

Car. Eflo si locos desleos.

Teo. Qual estauas ya. *Car.* Sin vida,
sin seso, sin esperanga,

Rod. Quien sois, pues?

Aur. Soy de dos primas
que en Palacio ten, vnay

entre Sirena, y Arminda
qual os parece mejor?

Rod. Que sè yo. *Afca.* Si no es Narcisa
la misma que estoy oyendo,
y las esperanças mias
saben, que es de vn Conde amante
dizfragado por seruirle,
que tengo mas que esperar,
si mi ventura auerigua
su seguridad mañana?
yo, amor os prometo albricias. *Rod.*

Car. Teodoro, yo he de saber,
primero que se despidan,
quien son los que me atormentán
aunque me cueste la vida,
ven, y calla. *Teo.* Callo, y voy. *Rod.*

Rod. Pues ni ruego, ni porfias
baltan con vos; y uie el cielo
que he de bolueme a Castilla.
A dios oscura señora,

Aur. Escuchad, R. Vamos, Chincilla;

Aur. Esperad vn poco. *Chin.* Esperen
los Indios su, Mesias.

Rod. Si no me dezis quien sois
perdonad, que martirizan
tantas tinieblas a vn alma.

Aur. Esperad pues, que os diga?

Rod. Ya espero. *Aur.* La que mañana?
quando Aurora salga a Missa
con sus damas, como suele,
al entrar de la capilla
tropegarare, y endo vos
a tenella, y con fingida
industria dexare vn guante;
essa es la que os desatina,
Y con esto a Dios. *Vase.*

Chin. Meuiose?

Rod. Alto, ello va por enigmas;
paciencia; que dizes desto:

Chin. Que diablos quieres que diga?

Rod. Tienes gana de acostarte?

Chin. No sera con las gallinas,

mas con lo; mochuelos si.
Rod. O, si el sol se diese prisa,
 para echar ya confusiones
 a vna parte! **Chin.** O, si vna silla
 se echasse amor con su freno!
Rod. Anda necio. *vase.*
Sale a vna reja baxa Brianda, y co-
ge de la capa a Chinchilla.
Bri. Ce, Chinchilla.
Chin. Ay Chinchilla, y a estas horas?
Bri. No te vayas. **Chi.** Quien me tira?
Bri. Quien te adora. **Chi.** Ami adorar?
 estoy en la plateria. **Bri.** Sossiegate.
Chin. Pues quien eres?
 alma, ò cuerpo. **Bri.** Ya te olvidas
 de la dama que esta noche
 te ofreció a escuras la vida,
 y te tomó de la mano.
Chin. Di lo que quieres aprisa.
Bri. Qué me quieras. **Chi.** Eres dueña,
 ò donzella, vieja, ò niña,
 blanca, negra, moça, ò ama,
 hija, madre, grande, ò chica?
Bri. Soy tamaña, que pudieras
 traerme al cuello por hija,
 si el cristal fuera açauache.
Chi. ¿I lamaste? **Bri.** Cõ Bri, comiença
 mi nombre, y sudon encima.
Chin. Don con Bri doña Briuona,
 si ya no eres doña Brizna,
 doña Brigida? **Bri.** Tampoco.
Chin. Estas en la letania
 ò en el liberanos Domine?
Bri. No ay bello, aunque porñas,
 mientras no me prometieres
 ser mi marido. **Chin.** A tu tia
 si matrimonio te acoges?
 no son primero las vistas?
Bri. Yo sé que no te arrepientas.
Chi. Agora bien, para que diga

de si, ò no, dame esta mano.
Bri. De esposa la doy. **Bri.** Que fria
 que flaca, y que floxa está,
 y en fin para ser Francisca,
 que de nudos de cordon
 traen los dedos por fortijas.
Bri. No hagas caso de las manos,
 que aunque me desacrediten,
 lo demás es de manteca.
Chin. Toca la fisonomia,
 carifedonda pareces?
Bri. Pues es malo? **Chi.** En redó diltã
 me enamoras viue Dios?
 ay? **Bri.** Que ha sido?
Chin. Anrojadica.
Bri. Traygo los por el sereno
 de noche. **Chin.** Y te milindrifas?
 bueno, son negros, ò carcos?
Bri. Negros. **Chin.** Mucho?
Bri. Como endrinas.
Chin. Pues serã espadas negras,
 que por ser amor esgrima,
 se ha puesto por no listarme
 antojos por capacillas.
Bri. Que buscas. **Ch.** Lo que no hallo
 la nãgacion. **Bri.** No atinas
 con ellas? **Chin.** No.
Bri. A que estas son. **Chi.** Estas no mas
Bri. Que querias.
Chin. A Roma me voy por todo,
 por Dios fite aromadizas
 roma dama, que no topes
 que tirar, sino es con pinças;
 monã ay que las trae mayores.
Bri. Pensabas que era India?
Ch. No, mas redonda, y sin ellas,
 cara tienes de bodiga.
 Ay tal esterilidad
 de narizes: en las Indias
 pueas pretender por chatã
 vna plaça de Cacica.
 Valgate el diablo por roma.

Ast. Estoy resuelto.

ya que eres del Maestresala
tan querido que te fia
su pecho, de confiarle
mi desseo.

Chin. A declarar te;
comiença pues.

Afca. Este dia
estará Carlos aquí?

Chin. Adelante. *Afca.* La Marquesa
se ha de cosar con la prissa
que sabes.

Chin. Todo es así.

Afca. Narcisa me quiere bien.

Chin. Tal te dé Dios la ventura.

Afca. Las fiestas dan coyuntura
a mis amores.

Chin. Pues bien?

Afca. Si de boda a vella voy
es día de boda, y fiesta,
y mi amor le manifiesta
en tal ocasion quien soy;
quien duda, que ha de olvidar
vandos, y guerras adiosas,
y con pazes amorosas
à Narcisa me ha de dar?
qué te parece?

Chin. Estremado,
arbitrio.

Afca. Dia don Rodrigo,
Pues es mi mayor amigo,
la traza que en esto he dado.

Chin. Yo voy.

Afca. Haz amor, que goze
mi dicha con trazas nuevas;

Chin. Muy gentil despacho lleuas,
quando ella no reconoce. *Vans.*

Sale Aurora, y Don Rodrigo.

Aur. En fin esta noche el Conde
tiene de entrar.

Rod. No ay hazer,
que me venga a responder

a proposito, por donde
la podria yo obligar,
queme diga de sí: ò nó:

Aur. Por esto no se partiò
el mayordomo.

Rod. Ay pesar,
que al mio igualar se pueda?

Aur. Al amanecer me escriue,
don Rodrigo, que aperece
su entrada, y quando suceda
así, no sé si será
bien quedara recibille
madrugue tanto.

Rod. Escriuille
vuestra Excelencia podrá
agora la bienvenida,
y yo le daré el papel
quando llegue.

Aur. Bien en él:
queda esta falta cumplida.

Rod. A llamar al secretario
voy pues. *Aur.* Estando los dos
aquí, y escriuiendo vos,
no es estotro menester.
Quanto, y mas que de mi mano
será escriuirle sorçoso,
a quien me la da de el esposo.

Rod. Todo amor es cortesano.
En tan licitos fauores
licencia teneis, señora;

Aur. La primera vez será agora
que escriuo cosas de amores;
Yo no le quiero notar.

Conde de mi vida
no esperéis fauor,
en ausencia amor,
que es niño, y olvida.

Amor, y no sois vos
de quien me enamoro
el dueño que adoro
estò basta a Dios.

Aur. Bueno está, pues ya escriui.

lo que notado me auéis.

Leedlo agora, y vereis
si està buono. *Rod.* Dize así,

Lea. Conde de mi vida, &c.

Aur. Antiguos los versos son.

Ro. No es bien que pierda n por esso.

Aur. Que me agradan es confieso,
por dalles vos opinion.

Cerradle, y dadsele vos,
pues lleuafse queréis.

Cortai, te que es lo que hazeis?

Corte D. Rodrigo. el papel de al to ába-
ro por medio, en dos partes.

Rod. Vn papel diuido en dos.

Aur. Qué dezis? *Rod.* Vereislo agora.

Au. Pues que intentais con cortarlos;

Rod. Este ha de ir al Conde Carlos,
y esta la Marquesa Aurora.

Vos el vno le escribin,

y yo, señora, os escrino;

el otro dicha recibo,

si a su sentido acudis.

esto quiero que hagais vos;

vaya el papel por los dos.

Rod. En esto auia de parar
mi ambicioso pensamiento.

Aur. Que dezis? *Rod.* Que se haga así.

Aur. Traed el recado. *Aur.* Aquí
està todo; ay pensamiento!

Aur. Decid, que yo escriuirè;

y aduertid, que vaya tierno;

y graue. *Rod.* Si en vn infierno

me veo, que le dire?

yo viuo muriendo,

mientras que callando;

pena me està dando,

cifras que no entiendo;

quien mi mal ignora,

mi vida maltrata;

hable, pues me mata:

La Marquesa Aurora.

Aur. El papel del Conde Carlos.

en dos papeles diuifos;

harà corte dos los versos,

dos sentidos. *Rod.* Si mirar los

gustais, vereis, gran señora;

lo que en vno, y otro digo.

Aur. Sutileza es, don Rodrigo,
que no la he visto hasta agora;

Ro. Como seruidos de seo,
nouedades he buscado

que os declaran mi cuidado.

Este es del Conde. *Aur.* Elie lo.

Con de de mi vida

no espereis fauor,

en ausencia amor,

que es niño, y oluida:

Amo, y no sois vos

de quien me enamoro,

el dueño que adoro,

esto basta, a Dios.

Bueno està, en todo sois diestro;

mas de vuestro ingenio fio,

que pensaua.

Rod. Este es el mío?

Aur. Acabad, leed el vuestro;

Rod. Yo viuo muriendo,

mientras que callando

penas me están dando,

cifras que no entiendo.

Quien mi mal ignora

mi vida maltrata,

hable, pues me mata

la Marquesa Aurora?

Si pueden mas por escrito

mis penas, que de palabra;

y en vos mi esperanza libra

la dicha que solicito.

No dieirtais la respuesta

que espero, calladando agora;

responded claro, señora,

que vn sí, ò no poco os euesta;

Por no entender vn papel

de la Condesa, perdi

el bien que pretendo aqui,
oluidando a Oberisel.
En vn jardin me esperaua;
y hurtòme la bendicion
vn Conde, con la ocasion
que sus cabellos me daua.
Otro Conde os dà la mano,
yo irè, si me a mais en fin,
à ver si en vuestro jardin
la ocasion al Conde gano.
Y advertid, que si callais,
suspendiendo al que os adora;
quien calla otorga, señora,
y creerè que otorgais.
Aclarad ya, si os obligo,
estas tinieblas, cruelsas.

Aur. Buenos estàn los papeles,
mucho sabeis, don Rodrigo. *vase.*

Rod. Otro, ella ha dado en callar,
ò por sin seso me tiene,
ò mi amor a otorga viene;
vive Dios que he de prouar,
pues confuso me dexò,
si soy venturoso yo,
ò si otorga amor quien calla. *vase*
Sale Carlos, Narcisa y gente.

Nar. Pues a Saluzo ha venido
tan presto bueltra Excelencia,
corta ha sido la jornada,
vuestro amor estaua cerca.

Car. Y tanto, que en vuestra casa
me parti, Narcisa bella,
de mayordomo que he sido
a ser Marques. *Nar.* Diligencias
de amor dignas de estimarse:
pues disfraçando grandezas,
para ser mayor en todo,
fuiстеis mayordomo en ella.
No os aguardaua tan presto
mi hermana, mas quando os vea,
estimarà agradecida
su dicha, y vuestra presteza,

Gozeis la por muchos años.
Auisen a la Marquesa.
Ola. Criad. En el jardin entrò,
yo voy a darla estas nueuas,
y a pedirle las albricias:
pero pues sale ella mesma,
esposo, y albricias gana.

Aurora, y dà Rodrigo de las manos.

Rod. Si ansi alcança quien espera,
si ansi amor que calla otorga,
si ansi seruicios se premian,
esposa del alma mia,
pintese el amor sin lengua,
con corona la esperança,
laureada la paciencia.

Aur. Ola, llama a Narcisa,
para que a mi esposo vea,
y ami amor de para bienes,
a pesar de sus sospechas.

Nar. Ya se los he dado yo,
y teniendo en tu presencia
al Conde Carlos tu esposo,
que muchos años lo sea,
podràs cumplir mi esperança.

Aur. Que es esto?

Car. Estas son finezas
de vn amor por vos premiado,
que a besaros los pies llega.

Aur. Mayor domo, que quereis
dezir por esso?

Car. Ya cessan
disfraces; el Conde soy,
que disimulada, y cuerda
sè yo que auéis conocido;
besar mis labios merezcan
cristales de tal Aurora,
por que yo su Indimion sea.

Aur. Seais, Conde, bien venido,
que yo sè que la nobleza
de mi señor el Marques,
de veros aqui se huelga;
por que huesped tan illustre,

honrando las bodes vuestras,
festeje nuestra Ciudad.

Car. Que dezis?

Aur. Hermana llega,
habla al Marques don Rodrigo,

Car. Como es esso? antes que sepa
mi agrauio el mundo tendran
satisfaciones mis ofensas.

Aur. Conde, pues vos me perdistes,
y Narcisa, y su belleza
os enamora; gozadla;
pues ansi cumplida queda
su ventura, y vuestro gusto,
Primero que tal consenta.

Aur. Estando en Saluzo, Conde,
no es bien que dessa manera
hableis. *Car.* Con vn Maestresala
que desigualdad es esta.

Aur. Mayordomo tambien fuistois,
poca ventaja se lleva
vn oficio a otra.

Rod. Aqui,
generoso Conde, pueda
mas el valor que la espada,
que el enojo, la prudencia.
La mano me ha dado Aurora,
y yo, si reprimi mis queexas,
con los brazos os ofrezco
vna amistad verdadera.

Car. Mucho alcançan cortesias;
pues el cielo assi lo ordena,
y Narcisa es tan hermosa,
no quiero muger por fuerza.

Nur. Yo soy vuestra humilde esclava

Sale Chinchilla.

Chin. Plaça.

Aur. Que es aquesto?

Chin. A fuera,
que entra el Conde de Montreal.

Rod. Eltas en ti, loco.

Chin. Que entra

el Conde de Montreal digo,
a casarse con Belerma,
con Narcisa iba a dezir.

Sale Ascanio.

Ase. Si enojos, vandos, y guerras,
enemistades, y amor;
es justo que se conuertan
por albricias, bella Aurora,
del esposo, y de la vuestra,
dad al Conde de Montreal
a Narcisa pues por ella
vuestro secretario ha sido.

Aur. Con transformaciones nuevas
auemos tenido en casa
del Pimonce la nobleza.
Las pazes que me pedis
yo las otorgo contenta;
pero no puedo a Narcisa,
pedidle a Carlos licencia,
que es ya su esposa.

Ase. Y vos no?
que marañas son aquestas?

Rod. Yo soy Conde, el venturoso;
que alcançò tan ardua empresa.

Chin. Cuerpo de Dios esso dizeis,
y a Chinchilla de dar dexas
tus pantorrillas, y abraços?
Por Dios, que es linda ru flema.

Ase. Pues Narcisa me engañò,
que tengo de hazer, paciència,
la buelta à mi tierra doy.

Rod. Pues otorgò la Marquesa,
callando, mi fin e amor;
llamese aquesta Comedia,
quien calla otorga, señores,
restitiendose en ella
el castigo del penique,
perdon vuestras faltas tengan.

